

NOSOTROS SOMOS UNA GRAN SUPERPOTENCIA

Es triste. Así podría comenzar mi reflexión sobre la necesidad planteada por la Fundación Savia de crear la figura del Defensor de las Generaciones Futuras. Es triste que el ser humano tenga que defenderse de sí mismo, tenemos que crear espacios protegidos, parques naturales, reservas de animales,...para al menos intentar frenar el insaciable crecimiento de una de las especies que habita el planeta que no se plantea, ni por un minuto, que nada es infinito, todo lo contrario, los recursos naturales se agotan, solo es posible su sostenibilidad si respetamos los ciclos naturales, si levantamos el pie del acelerador, si comprendemos que el fin no justifica los medios, que todo no puede ser medible económicamente y que hay otros criterios a la hora de tomar decisiones.

¿Si apoyo la creación de una figura que defienda a los que han de venir de los que estamos aquí? Lo que me gustaría realmente es que no fuera necesario, porque también sería necesario crear otro defensor de las generaciones presentes, de aquellas que creemos que otra forma de hacer las cosas es posible. Nuestras generaciones pasadas ni se plantearon la necesidad de crear un Defensor de la Generaciones Futuras porque ellos mismos lo eran.

Organismos como la Fundación Savia saben que otro mundo es posible, que “el futuro es verde o no hay futuro”, que es posible hablar de desarrollo económico, de productividad, de innovación, de tecnología, de consumo,... pero todo ello siendo compatible con la sostenibilidad del planeta y sus recursos naturales. El cambio climático no es una quimera, es una realidad por la que instituciones como el Banco Mundial advierte que, si no se adoptan medidas urgentes, para 2030 más de cien millones de personas podrían estar en la pobreza extrema.

Lo que está claro es que solo hay una forma de cambiar el futuro (que no existe) y no es otra que cambiar el presente (que es lo único que existe), no podemos hacer mucho para convencer a los que toman decisiones por los demás pero, ¿qué ocurre con cada uno de nosotros?, ¿y si realmente dependiera de ti y de mí? Tenemos que ser consecuentes con lo que defendemos, es necesario un cambio de mentalidad en nuestros hábitos de consumo, sobre los que no manda nadie, realmente. No esperemos a que entes abstractos como las instituciones públicas hagan algo, no esperemos a que los demás resuelvan el problema que hemos creado entre todos y cada uno de nosotros, seamos justos y honestos, seamos responsables de nuestros actos cotidianos. Ese será el momento en el que todo cambiará, en el que la agricultura ecológica y la ganadería extensiva será rentable y posible, ese será el momento en el que las zonas rurales dejarán de ser lugares bucólicos para aquellos que añoran un “pasado de fin de semana” pero inviable económicamente para los que quieren hacer de ese entorno un lugar donde desarrollarse profesional y personalmente, ese será el momento en el que los grandes (minoría) sean arrastrados por los pequeños (la gran mayoría).

Es triste, sí, como comencé, pero, sin duda, es esperanzador creer que no hay mayor superpotencia que cada uno de nosotros y creer que el Defensor de las Generaciones futuras necesita ya de nuestra ayuda en el presente para que nunca nos falte “aire para respirar, agua para beber y tierra para vivir en ella”.

Rosario Cano

Directora Adjunta de CRISARA

4 de mayo de 2018